

**ROBERTO SANTANA ULLOA**

*Agricultura chilena en el Siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas*  
Santiago de Chile, DIBAM, diciembre de 2006,  
ISBN: 956-244-187-3

*Reseñado por*  
Claudio Robles Ortiz  
Universidad de Concepción

A diferencia de los estudios monográficos que dominan la todavía incipiente historiografía agraria chilena, el libro del geógrafo Roberto Santana presenta una interpretación general del desarrollo del sector agropecuario desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. La primera parte de *Agricultura chilena en el siglo XX*, que es la versión en español de su conocido *Paysans dominés. Lutte sociale dans les campagnes chiliennes, 1920-1970* (Editions du CNRS, Toulouse, 1980), está concebida con el propósito de "revisitar algunos de los principales problemas agrarios del siglo XX" por medio de una "lectura crítica de la documentación disponible" y "ofrecer otros esquemas explicativos"; por lo anterior, el autor define su trabajo como "un conjunto de reflexiones, más que un panorama descriptivo de la agricultura y la sociedad rural" (p. 21). El argumento central es que el desarrollo de la agricultura chilena puede entenderse en términos de un proceso de modernización de un "capitalismo agrario dependiente" que, afirma Santana, ha sido más dinámico en períodos de "liberalización de la economía" y, por el contrario, más bien "moroso" en períodos de "proteccionismo económico" (p. 25). En consecuencia, Santana también propone una periodización que, si bien sigue criterios convencionales formulados en trabajos anteriores de otros investigadores, proporciona elementos para comprender la trayectoria del sector agropecuario en el largo plazo. Así, según Santana, el crecimiento que la agricultura experimentó durante las tres primeras décadas del siglo XX fue bloqueado entre los años treinta y sesenta por una "política macroeconómica volunta-

rista" que dio prioridad al desarrollo industrial, tras lo cual, con la eliminación de las "trabas aduaneras" y la implantación del modelo neoliberal, fue posible un "nuevo dinamismo agrícola" caracterizado por la expansión y diversificación de las exportaciones (p. 28).

A continuación, el libro presenta un análisis de la Reforma Agraria y la "modernización capitalista forzada llevada a cabo por el gobierno militar" (p. 26). Como se trata de una reflexión basada principalmente en la literatura especializada, esta 'segunda parte' agregada a *Paysans dominés* recorre temas e interpretaciones establecidas en una serie de trabajos monográficos, a partir de los cuales el autor caracteriza los elementos centrales del impacto de la "transición neoliberal" (p. 245) en el sector agropecuario y, finalmente, construye un panorama de los desarrollos específicos de los principales sub-sectores que emergieron de la diferenciación de la agricultura en algunas de las principales regiones del país. Así, tras caracterizar el alcance de las políticas económicas agrarias implementadas desde mediados de la década de 1970, el autor examina el "complejo frutero-exportador" y la modernización de la vitivinicultura en Chile central, la transformación del "paisaje agrario" en un "paisaje forestal" en la Región del Bío Bío y la crisis de la agricultura tradicional en la Región de Los Lagos.

Una de las contribuciones del trabajo de Roberto Santana es su atención a la articulación dinámica de los elementos constitutivos de los distintos "sistemas agrarios"

que se desarrollan en el país a lo largo del siglo XX. Indudablemente, su formación como geógrafo le permite situar las relaciones de producción en el paisaje agrario, analizando las respuestas de los distintos actores de las sociedades agrarias a las políticas económicas y a las tendencias del mercado. De esta manera, el análisis adquiere una dimensión concreta en la medida que permite explicar, por ejemplo, las tendencias en la composición de la producción agropecuaria y los cambios en la rentabilidad de los cultivos en el contexto de la economía política de la sociedad rural. En consecuencia, el trabajo Santana pone de relieve la complejidad tanto de las agriculturas como de las sociedades rurales regionales que conforman el conjunto del sector agropecuario del país.

Esta perspectiva centrada en la diversidad, complejidad y articulación de sistemas agrarios es, ciertamente, una de las direcciones en las que puede avanzar la historiografía agraria de y sobre Chile, un campo disciplinario hasta ahora muy poco cultivado en términos teóricos y, por ello, considerablemente atrasado en relación al notable desarrollo de las historiografías agrarias de otros países de América Latina.

Por otra parte, como es comprensible en un trabajo interpretativo, basado en buena medida en los resultados de investigaciones muy diversas y producidas en momentos muy distintos, es posible identificar argumentos susceptibles de crítica, ya sea en términos de su enfoque conceptual, la validez del material informativo para su sustentación o la integración de las contribuciones de los trabajos especializados más pertinentes en las distintas problemáticas de las que se ocupa el autor. Entre otros, cabe señalar la opinión disidente de Santana respecto de la evolución de nuestra "institución peculiar", el inquilinaje. Mientras que la interpretación formulada por Arnold J. Bauer (y repetida por otros autores en trabajos posteriores) señala que la expansión agraria de la segunda mitad del siglo XIX dio lugar a la extensión del inquilinaje y que éste subsistió sin modifi-

caciones sustantivas hasta la Reforma Agraria, Santana propone que en Chile Central este régimen de trabajo, o "contrato agrario", experimentó un proceso de diferenciación y gradual proletarianización desde 1930, en consonancia con el carácter de las transformaciones del sector agropecuario, las que, como indicamos, el autor conceptualiza como "desarrollo limitado del capitalismo agrario" (p. 129). Como otros elementos de la interpretación de Santana, esta opinión no es adecuadamente fundamentada, porque no constituye la conclusión de una investigación propiamente tal sino, como nos advierte el autor, su particular lectura de diversos materiales, en este caso, fundamentalmente el Informe CIDA, censos agropecuarios y, contradictoriamente, el trabajo del propio Arnold Bauer (pp. 127-8). En tal sentido, la opinión de Santana es más bien consistente con la que presenta Cristóbal Kay en su "Comparative Development of the European Manorial System and the Latin American Hacienda System: An Approach to A Theory of Agrarian Change for Chile, Ph. D. dissertation, University of Sussex, 1971, un importante trabajo anterior a *Paysans dominés*, pero cuyos planteamientos Santana no discute, ni en ese texto ni en el que es objeto de esta reseña. De manera similar, el tratamiento que Santana hace de los conflictos agrarios y de las "reivindicaciones sindicales agrarias" entre la década de 1920 y la Reforma Agraria se basa principalmente en los estudios de Amino Affonso, Yves Gousault y Sergio Gómez, pero no incluye discusión alguna del trabajo fundamental en este ámbito: Brian Loveman, *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*, (Bloomington, Indiana University Press, 1976). Igualmente, un diálogo con las contribuciones presentadas en investigaciones recientes sobre la historia agraria chilena habría permitido situar el desempeño del sector agropecuario en el siglo XX en un contexto más comprensivo y en una perspectiva de largo plazo. Así, por ejemplo, el crecimiento agrícola de las tres primeras décadas, que fue un aspecto del argumento de la defensa del sector que Luis Correa Vergara hiciera en su *Agricul-*

*tura chilena* (Santiago, Imprenta Nascimento, 1938), puede comprenderse como la culminación de la expansión agraria que se verificó en la segunda mitad del siglo XIX (Claudio Robles, "Agrarian Capitalism in an Export Economy. Chilean Agriculture in the Nitrate Era, 1880-1930", tesis doctoral, University of California, Davis, 2002), no sólo como respuesta al estímulo inicial de la demanda de los mercados externos, sino especialmente como una reorientación de la agricultura al crecimiento y diversificación de la demanda interna, a su vez, expresión del desarrollo de procesos de transformación estructural como el creci-

miento demográfico, la urbanización y la industrialización. En suma, como ilustran estos ejemplos, el libro de Santana propone "esquemas explicativos" que, efectivamente, desde la perspectiva de la historia agraria, pueden considerarse observaciones valiosas en tanto hipótesis susceptibles de orientar futuras investigaciones y revisar interpretaciones establecidas, lo cual es una contribución de importancia si se considera que una de las principales limitaciones de la historiografía agraria de y sobre Chile como área disciplinaria es la débil construcción de debates que articulen el desarrollo de la investigación.